

EL CIUDADANO IMPARCIAL.

CONTINUÁSE LA EXHORTACION

de éste á su obispo sobre la vigilancia con su rebaño.

En efecto, baxo la salvaguardia de una mal entendida *libertad de imprenta*, y contra la Constitucion misma, se cree ya lícito tratar á lo burlesco el culto de los santos, las indulgencias, los milagros, la predicacion, los diezmos, el Sacrificio y Augusto Sacramento de nuestros altares, la disciplina que prescriben los sagrados cánones, y la gerarquía é inmunidad eclesiástica. Los ministros del santuario unos son insultados sin distincion de dignidad ni grado; otros, privados de sus bienes y del sustento diario, andan convertidos en esqueletos por la hambre; otros mueren en los hospitales ó por las calles cubiertos de miseria: todos en fin somos reputados en el dia por ludibrio y escarnio de las gentes: *facti sumus omnium peripsema usque adhuc.*

Á esto, señor, conspiran de comun acuerdo los libertinos y Maquiavelistas, disfrazados baxo el nuevo nombre de *liberales*. Á esta expresion, cuyo propio significado en nuestro language castellano es una persona generosa y franca, que dista de los dos viciosos extremos de pródigo y de tacaño ó ruin, y que en el translaticio es hombre de agilidad y ligereza; á esta expresion, digo, dan una lata y arbitra-

ria significacion que solo ellos entienden ; pero que los habilita para censurarlo todo sin decoro ni responsabilidad política ni moral. Por manera que iniciados en el santo beelfegor ó liberalismo , se hallan expeditos y con plenas facultades de esparcir libelos infamatorios no solo contra personas particulares, sino contra todo género de eclesiásticos que no quieran acceder á sus ideas liberales. Continuamente giran por los cafés , las fondas , calles y plazas , indagando é inquirendo defectos personales de algun eclesiástico ú corporacion del clero para manifestarlos al público por caridad ó filantropia filosófica.

Por un efecto de ella , ó dexando aparte la ironía , por un gravísimo crimen contra caridad y contra religion , gradúan de fanatismo , de preocupaciones veneradas , de supersticiones y seduccion , todo lo que á ellas pertenece ; y de viles seductores á los que defienden sus máximas y profesan sus dogmas. ¿ Pero qué mucho , si aun los difuntos , que han caido ya en las manos de Dios vivo y sufrido su riguroso juicio , no estan libres de sus lenguas mordaces ; y como si hubieran sido consejeros del Señor , y enviados al mundo á manifestar sus arcanos , anuncian con franqueza su reprobacion ?

Por mas que la Constitucion lo prohiba , los liberales ; que se proclaman las mas firmes columnas del imperio de la razon y del filosofismo (no sé si en calidad de tolerantes ó deistas) , se toman la facultad para todo : quebrantan la Constitucion quando les acomoda , y solo la proclaman altamente con felonía para impedir se escriba contra ellos como si fuesen personas , si no infalibles , á lo menos privilegiadas. Yo no sé si querrán establecer en España la república de Platón , la academia de los cínicos , ó la escuela de los epicúreos.

Lo cierto es que por el zelo de estos apóstoles de la inmoralidad y la tolerancia empezamos á experimentar ya en nuestra patria lo que tanto lamentaba san Cipriano de las costumbres de Cartago quando dixo : *consensere jura peccatis, et cepit esse licitum, quod publicè fit* : es decir, que habiendo hecho coalicion los pecados con el derecho, ha empezado á mirarse como lícito todo lo que públicamente se hace. Á lo menos los venerables é ilustrados liberales asi lo entienden y executan. De todo juzgan les es permitido escribir; todo tienen facultad de censurarlo. Las injurias personales, la infamacion del clero, sin reserva de los príncipes y cabeza visible de la iglesia, las declamaciones contra algunos dogmas de la religion, todo es para ellos materia indiferente; porque conviene en su dictámen para promover la felicidad de la nacion, su libertad y el establecimiento de las virtudes sociales, filosóficas, estóicas, y el imperio de la razon en España, en lugar del cristianismo.

Lo mas singular es, por no decir lo mas ridículo, que si algunos de los que por irrision llaman *serviles* escriben en defensa de la religion y fe de sus mayores, son despreciados, insultados y acusados de revolucionarios y enemigos de la patria. ¡Con qué arrogancia no pretenden imponerles silencio á fuerza de las más terribles amenazas! ¡Qué montañas de crímenes de estado no levantan contra ellos! ¡Qué de arroyos de sangre no hacen correr por toda la península de resultas de la revolucion que fingien, si los *serviles* no callan: es decir, si no ahogan en su pecho las ideas de su moral y de su fe; si no abandonan la causa de Dios y de su iglesia, como perros mudos á presencia de los lobos que la pretenden devorar! Tal es el fin de nuestros ilustra-

dos liberales, y los ardides de que se valen para conseguirlo.

Con tan loable objeto manifestaba su eficaz deseo uno de ellos á su gefe (poco tiempo hace) quando le brindó, diciéndole: *vaya á que otro año por ahora estemos ya libres de papa, de iglesia católica y de clero.* ; Qué bien habia éste aprendido la leccion de aquel otro libertino ó liberal de los corifeos de Francia, que deseaba con ansia y por instantes ver ahorcado al último rei con las tripas del postrer sacerdote! Á este fin parece conspiran los escritos de algunos periodistas que se prestan mui *liberales* á todo lo que respira irreligion, inmoralidad y Maquiavelismo.

En vista pues de unos males tan graves, y que van cundiendo demasiado, con peligro de la ruina y exterminio de la religion y de la monarquía, es ya necesario que V. S. I., con los demas obispos y ministros del santuario, hagan frente á este torrente de iniquidad, que difundiéndose desde los pirineos ha penetrado con rapidéz hasta el emporio de Cádiz, é insensiblemente va inundando toda la península. Es pues venido el tiempo en que á todo eclesiástico devore el zelo de la casa de Dios y de su honra, aun quando veamos caer sobre nosotros los oprobios de los que calumnian al Señor. Guardemos, señor, el sagrado depósito de doctrina que nos han transmitido nuestros padres: defendámoslo con pecho apostólico, sin temor alguno de los que solo pueden tener potestad sobre nuestros cuerpos; sin perder jamas de vista los inviolables derechos y decretos del que tiene igual poder sobre los cuerpos que sobre las almas, y que nos destinará al abismo si no cumplimos en esta parte con nuestro ministerio.

Y porque V. S. I. no piense hablo por entusiasmo, agitado de mi humor melancólico, atienda por un momento á lo que le dixo el Señor por su profeta Ezequiel. "Hijo del hombre, yo te he puesto por atalaya de la casa de Israel: quando oyeres pues las palabras que profiero por mis labios, se las anunciarás en mi nombre. Si quando digo al impío: malvado, tú morirás muerte eterna, no le habláres para que se contenga en su marcha; este impío morirá en su iniquidad; pero yo requeriré su sangre ó condenacion de tu mano: pero si se lo anuncias, y no se convirtiere, él se perderá, y tú libráste tu alma." Á esto mismo alude el Salvador quando nos dice, que si alguno le desconoce y no lo confiesa delante de los hombres, lo desconocerá y negará delante de su Padre celestial.

No nos avergoncemos pues del evangelio, y quando vieremos violada la moral de Jesucristo, atacada su doctrina y su iglesia, levantemos nuestra voz como una trompeta, pues así Dios nos lo manda, y digamos como el Bautista á Herodes: *non licet*. No es lícito perseguir á los ministros del santuario, y defraudarles su alimento, porque el Señor dispuso que al bui ó bestia que trilla no se le ponga bozal; lo que quiere decir, que los que sirven al altar, del altar deben sustentarse, ya sea de sus rentas, ya de los diezmos, primicias &c. que le pertenecen: lo contrario *non licet*. No es lícito infamarlos y perseguirlos con dicterios y sarcasmos, ni burlarse, como Cam, de la desnudez de sus padres: *non licet*. No es lícito tocar á los cristos ó ungidos del Señor, que son las pupilas de sus ojos; pues aun quando no sean arregladas las costumbres de algunos, como las de los fariseos, no debe despreciarse su doctrina, su carácter y altísima dignidad: *non*

licet. No es lícito tratar á lo burlesco los dogmas de la religion, los misterios, la disciplina, preceptos y establecimientos de la iglesia: *non licet.* Tiempo es, señor, de manifestar el carácter y oficio de buen pastor, exponiendo en caso necesario la vida por la salud espiritual del rebaño. Mientras nuestros hermanos pues defienden á costa de su sangre los sagrados é inviolables derechos de la patria, unámonos nosotros con espíritu de fortaleza á sostener los de Dios hasta agonizar por la fe y por la justicia para guardar nuestro adorable depósito, y reprimir las novedades que armados de una falsa ciencia pretenden introducir los liberales en el pueblo cristiano.

ARTÍCULO COMUNICADO.

RESPUESTA DE LOS DIRECTORES

de la moral del día á la consulta del cura de Xauxa.

Señor cura de la region mas feliz y envidiable del universo, por la estafeta de corte llegó á nuestras manos la mui apreciable consulta de V. sobre varios puntos de la moral que debe dirigir en el día la economía política de nuestra dinastía liberal. La sencillez con que V. propone sus dudas nos pone baxo un punto de vista el candor de su buen corazón y el deseo que manifiesta de cumplir con exactitud su ministerio. Si á esto se agrega la pia afición de sus feligreses, que suponemos tendrá ganada, atendido su carácter franco y liberal, nos prometemos no solo su gustosa deferencia á nuestro dictámen, sino tambien que nuestras nuevas máximas tengan por medio de su predicacion mas séquito y

mayores progresos en su deliciosa provincia que los que felizmente logran en el país de las monas. Queriendo pues satisfacer al loable deseo de V. le respondemos por el orden mismo de sus preguntas, que son las siguientes.

I. Si los bienes que administra el encargado de los llamados *nacionales* son propios ó no de los capellanes y comunidades á quienes pertenecian antes.

II. Si es ya lícito retener la ageno contra la voluntad razonable de su dueño.

III. Si debemos tener ya por abolido el decreto del sagrado concilio de Trento, *ses. 25., c. 2.*, en que se manda que la administracion de los bienes de los monasterios y conventos pertenezca exclusivamente á los oficiales de ellos, amovibles á voluntad de sus superiores.

IV. Si estando como están gravados casi todos estos bienes con misas, vigiliass, responsos, sermones, limosnas, dotes &c. &c., podrá el señor administrador, *tutâ conscientia*, desentenderse del cumplimiento de estas cargas, invirtiendo el producto de estos bienes en otros usos, privando de él á sus legítimos dueños, hecho árbitro de las últimas voluntades testamentarias, tenidas hasta aqui por inviolables y sagradas.

V. Si es ya lícito hacer males de donde vengan bienes, contra el proverbio moral generalmente recibido, *non sunt faciēda mala unde veniant bona*.

VI. Si está ya derogada ó mandada abolir la lei del pudor y modestia en las mugeres.

VII. Si equivaldrán las máscaras á oraciones y rogativas al Dios de los exércitos por el feliz éxito de nuestras armas, ó servirán á lo menos de indulgencia y sufragio por las almas de nuestros guerremos que han fallecido en defensa de la religion y la patria.

VIII. Si todos los empleados por el gobierno intruso hayan ó no de juzgarse igualmente reos y criminales.

IX. Á quáles de ellos deba concederse la hospitalidad y la limosna.

La resolución de estas dudas, estando á los principios y axiomas con que los eclesiásticos del llamado *catolicismo* han infatuado al universo por el vil interés de pasarlo bien á poca costa, parece á primera vista un laberinto aun de mas difícil salida que el de Creta. Pero un liberal despreocupado, sin las armas de Teseo ni el hilo de Ariadne, puede de un solo golpe cortar, como Alexandro, el nudo Gordio, y postrando al monstruo Minotauro, salir triunfante de este intrincado y tortuoso laberinto.

En efecto, con solo negar estos proclamados principios de la moral cristiana, como hijos de la superstición y el fanatismo, se salia fácilmente del embarazo. Bastaba decir con los ilustres liberales Cromwel, Henrico VIII., é Isabel de Inglaterra, ó con Napoleon I. de Francia y sus satélites: *hoc volo, sic jubeo, sic pro ratione voluntas*. Esto quiero, así lo mando, sin mas razón que mi soberana voluntad; y era negocio concluido. Mas porque no se juzgue faltan á los liberales motivos urgentísimos y poderosas razones para establecer su sistema de libertad contra el despotismo y las ilusiones del clero, vamos á responder por su orden á las preguntas del cura de Xauxa con la mayor brevedad. *Se continuará.*

Madrid: 1813.

Por la Viuda de Barco, calle de la Cruz, donde se hallará con los demas que semanalmente se vayan publicando.